

ROLAND LAZENBY

# MICHAEL JORDAN

LA BIOGRAFÍA DEFINITIVA



geoPlaneta



ROLAND LAZENBY

# MICHAEL JORDAN

LA BIOGRAFÍA DEFINITIVA

## **Michael Jordan – La biografía definitiva**

Título original: *Michael Jordan: The Life*

### **DE LA EDICIÓN EN ESPAÑOL**

geoPlaneta

© Editorial Planeta, S.A., 2020

Av. Diagonal 662-664. 08034 Barcelona

info@geoplaneta.com – www.geoplaneta.es

1ª edición en español: octubre del 2020

© Traducción: Alberto Delgado, Jorge García,  
Raquel Garcia, Sergi Ramírez, 2020

### **DE LA EDICIÓN ORIGINAL**

© Full Court Press, Inc., 2014

© Roland Lazenby, 2014

Esta edición ha sido publicada de mutuo acuerdo con Little, Brown and Company, Nueva York, NY, EE. UU. Todos los derechos reservados.

© Fotografía de cubierta: Steve Lipofsky Basketballphoto.com

ISBN: 978-84-08-23454-8

Depósito legal: B. 12.796-2020

Impresión y encuadernación: Black Print

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

## SUMARIO

Prólogo.....	9
<b>I CAPE FEAR.....</b>	<b>15</b>
Capítulo 1: Holly Shelter.....	17
Capítulo 2: Violencia en Wilmington.....	27
<b>II LOS INICIOS.....</b>	<b>37</b>
Capítulo 3: Las influencias.....	39
Capítulo 4: El competidor.....	53
Capítulo 5: El diamante.....	67
<b>III LA ECLOSIÓN.....</b>	<b>85</b>
Capítulo 6: El corte.....	87
Capítulo 7: El dorsal 23.....	98
Capítulo 8: La transformación.....	117
Capítulo 9: El Five-Star.....	128
Capítulo 10: Michael.....	142
<b>IV UN ‘AZUL’ AUTÉNTICO.....</b>	<b>163</b>
Capítulo 11: El jugador de primer año.....	165
Capítulo 12: Algo nuevo.....	198
Capítulo 13: Fallo del sistema.....	221
<b>V EL ‘ROOKIE’.....</b>	<b>237</b>
Capítulo 14: La fiebre del oro.....	239
Capítulo 15: Poder negro.....	250
Capítulo 16: La primera impresión.....	263
<b>VI ESCUELA DE VUELO.....</b>	<b>283</b>
Capítulo 17: El joven prisionero.....	285
Capítulo 18: El pie.....	296
Capítulo 19: ¡Ataca!.....	316

<b>VII EL CÍNICO</b> .....	331
Capítulo 20: ¡Eso es espectáculo!.....	333
Capítulo 21: El rey Jordan.....	350
Capítulo 22: El señor de las alturas.....	369
Capítulo 23: Boda expés.....	387
Capítulo 24: La transición.....	405
Capítulo 25: El dios del baloncesto.....	422
<b>VIII ALGO GANADO</b> .....	435
Capítulo 26: El triángulo.....	437
Capítulo 27: La apuesta.....	455
Capítulo 28: Todo lo que brilla.....	471
<b>IX DE LEJOS</b> .....	495
Capítulo 29: El Lexus.....	497
Capítulo 30: El sueño del béisbol.....	506
Capítulo 31: El regreso.....	518
Capítulo 32: El campamento de entrenamiento.....	539
<b>X FURIA</b> .....	557
Capítulo 33: Carnaval.....	559
Capítulo 34: Reconocimiento.....	575
Capítulo 35: Incendio en el autobús.....	597
<b>XI LA OTRA VIDA</b> .....	625
Capítulo 36: El limbo.....	627
Capítulo 37: El mago.....	644
Capítulo 38: Carolina.....	670
Agradecimientos.....	693
Notas y fuentes.....	697
Índice.....	717

*Capítulo 1*  
**HOLLY SHELTER**

El «dios del baloncesto», como lo llamarían los fanes de todo el mundo, nació con una hemorragia nasal, justamente en Brooklyn, un típico frío domingo de febrero en 1963 en el que el vapor se escapaba entre las rejillas del alcantarillado de la acera del Cumberland Hospital, de diez plantas. Como al gurú del baloncesto Howard Garfinkel le gustaría señalar después, en aquel hospital también nacieron los hermanos Albert y Bernard King, por lo que es un lugar mítico en una ciudad que adora a sus estrellas deportivas.

Pese al aura de este comienzo en Brooklyn, fue en otro lugar, mucho antes, donde el gran potencial de la extraordinaria vida de Jordan empezó a ganar terreno, justo antes del comienzo del siglo XX, con el nacimiento de su bisabuelo en la llanura costera de Carolina del Norte.

En aquella época, la muerte parecía estar en todas partes. Subía río arriba cada mañana y cuajaba en el aire salobre. Las gaviotas graznaban como parcas en aquellos pueblos donde nadie se atrevía a darse la simple supervivencia por asegurada. Allí es donde realmente empieza la vida de Michael Jordan, en una pequeña cabaña a orillas de un río de aguas negras que serpentea entre pinares y pantanos, donde el aguardiente clandestino gotea en silencio y el misterio flota en el aire como musgo gris que pende de los árboles.

Era el año 1891 y solo habían pasado veintiséis veranos desde la extrema violencia y la confusión de la Guerra de Secesión. El lugar era una pequeña aldea ribereña llamada Holly Shelter, en el condado de Pender, unas treinta millas al noroeste de Wilmington; cuarenta si se bajaba en balsa por el sinuoso río

Northeast Cape Fear, como solían hacer los antepasados de Jordan. Se supone que el lugar se llama así<sup>1</sup> porque los soldados de la Guerra de Secesión se refugiaban bajo los acebos de la zona las frías noches de invierno. La sabana está bordeada por terrenos pantanosos que en la época de la esclavitud ofrecían otro tipo de refugio a los esclavos fugitivos. Presuntamente una de las grandes plantaciones de la región era propiedad de un predicador blanco de Georgia llamado Jordan. Con la emancipación, muchos esclavos liberados se trasladaron a Holly Shelter. «Poblaron el pantano —explica Walter Bannerman, pariente lejano de Jordan—. Holly Shelter no era más que pantanos.»

Sin embargo, las penalidades de la época pronto restarían significado al nombre de la aldea, ya que no habría donde refugiarse, lo cual fue la primera cosa destacable de aquel bebé.

Llegó al mundo el típico día caluroso de finales de junio de 1891, tras otro episodio de tormentas costeras que amenazaban a la gente que vivía junto al río. Los forenses registraban cifras abrumadoras de mortinatos y muertes infantiles en aquellas cabañas, de modo que muchas familias esperaban varios días, incluso semanas, a poner nombre a sus recién nacidos. De todos modos, aquel bebé estaba muy vivo, prueba de ello era el llanto que sobresaltaba y despertaba a su madre. Muchos años más tarde, aquella profunda e intensa voz de bajo haría que su inquieto bisnieto de seis años, Michael, se centrara y se comportara.

Los inicios de la era Jim Crow y de la política supremacista blanca se expandían por Carolina del Norte con tal ánimo de venganza que su impacto se dejó sentir mucho tiempo después de que aquellas leyes pasaran a la historia. En aquel mundo de crueldad rutinaria, el bisabuelo de Michael Jordan viviría una vida de pobreza demoledora en medio de un racismo implacable. Peor sería aún la sombría muerte, que se llevaría a sus seres queridos, sus amigos y sus primos, y que se llevaba a cualquiera en aquellos parajes costeros: bebés, niñas y jóvenes fornidos; a todos, y casi siempre en plena flor de la vida.

---

<sup>1</sup> *Holly Shelter* significa literalmente «refugio de acebos». (N. de T.)

Pero todo aquello le llegaría más tarde a aquel bebé. El día de su nacimiento, en junio de 1891, su madre, Charlotte Hand, de veintiún años, estaba en apuros por no estar casada con el padre del niño, un tipo llamado Dick Jordan. La mera idea del matrimonio era algo ajeno en aquel mundo de chabolas, ya que Carolina del Norte había prohibido desde hacía tiempo el matrimonio entre esclavos, además de otros derechos y privilegios. Las leyes del estado habían sido muy salvajes, llegando a permitir que los propietarios de esclavos castraran a los jóvenes rebeldes como castigo.

En la inmensa incertidumbre de la década de 1890, lo único en lo que el pequeño Dawson podía confiar era en el amor de su madre. Sería su único hijo y ambos compartirían un gran afecto durante muchos años. Tras dar a luz, Charlotte se refugió con su familia y crio al niño entre los Hand, primero con la familia de uno de los hermanos y después con la de otro. Las dos primeras décadas de su vida el niño estuvo inscrito en los documentos oficiales como Dawson Hand. Y pese a que madre e hijo fueron muy bien acogidos por los hermanos de ella, el niño no tardó en darse cuenta de un contraste más que evidente.

Los Hand eran de piel clara, tan clara que muchos miembros de la familia podían «pasar» por blancos o indios, mientras que los Jordan eran de piel más oscura. De toda una generación de hermanos y primos Hand, solo uno de ellos era de piel oscura, como los familiares recordarían años después. Los Hand blancos del condado de Pender eran una destacada familia esclavista, y entre su prole negra se habló durante mucho tiempo del día en que un Hand blanco por fin reconoció una verdad silenciada: que uno de los Hand negros era su hermano. Quizá esto explique por qué en algún momento de su adolescencia el chico asumió el nombre de su padre y, a efectos oficiales, pasó a llamarse Dawson Jordan.

Dawson Jordan se convirtió en un joven que, a primera vista, poco tenía en común con su escultural bisnieto. Era bajito —hay quien dice que solo medía 1,67 metros— y corpulento; y estaba lisiado, cojeó de una pierna durante toda su larga vida.

Pero, como su bisnieto, Dawson poseía una tremenda fuerza física. Y era igual de valiente, tenía una resistencia fuera de



lo común y de joven logró proezas que pasaron a la historia popular del pueblo décadas después. Y lo más importante: frente a oponentes con los que no se atrevían ni los chicos mayores que él, Dawson Jordan permaneció indoblegable, imbatible.

Con una vida tan excepcional, es fácil pasar por alto un factor que sin duda modeló el carácter de Michael Jordan más que ningún otro: a lo largo de sus años de formación, convivió con cuatro generaciones de hombres Jordan, un logro sustancial teniendo en cuenta los factores sociales que durante tanto tiempo amenazaron las vidas de los hombres afroestadounidenses.

Su bisabuelo «Dasson», como lo llamaban a menudo, se perfiló como una figura de autoridad en la infancia de Michael Jordan. Toda la familia convivió durante casi diez años en la localidad agrícola de Teachey, en Carolina del Norte. Incluso en plena época del automóvil y de las carreteras de cuatro carriles, Dawson Jordan insistía en que su método de transporte seguía siendo la mula que con orgullo enganchaba a su carreta; y ya de muy mayor le vendaba los cascos y mantenía bien engrasados los ejes de las ruedas de la carreta para poder desplazarse en silencio en sus trayectos nocturnos transportando aguardiente ilegal. De día, a sus bisnetos les encantaba montarse en la pequeña carreta para ir a dar un paseo al pueblo, y Michael y sus hermanos mayores a veces se divertían fastidiando a los cerdos que el anciano crio hasta su muerte, en 1977, pocos días después de que Michael cumpliera catorce años.

Poco podían imaginar los niños Jordan que la mula y los cerdos —todos los recuerdos de su bisabuelo— eran trofeos de una buena vida. Como Michael explicaría años después, Dawson no era alguien que hablara del pasado o de la importancia de los animales. Pero la mera mención, muchos años después, de Dawson Jordan hacía que una lágrima nublara los ojos de su famoso bisnieto.

«Era un tipo duro —decía de él Jordan—. Lo era. Sí, lo era.»

## EL RÍO

Uno empieza a atisbar el mundo de Dawson Jordan si se para a primera hora de la mañana junto al río Northeast Cape Fear en Holly Shelter. Hoy el lugar es una reserva de caza, pero la luz

sigue siendo la misma, dura y cegadora la mayoría de los días, danzarina cuando se refleja en el agua, difuminada por la niebla matutina. Para refrescarse un poco hay que ir hacia el interior, entre los bosques y arroyos del pantano, hacia la soledad de las sombras que antaño dibujaban los majestuosos bosques vírgenes de pinos de hoja larga.

Dawson Jordan pasó aquí su juventud, trabajando entre los pozos de alquitrán de los bosques, derribando hasta el último de aquellos magníficos árboles, atando los troncos en enormes balsas y bajándolos por el río Northeast Cape Fear hasta los astilleros de Wilmington.

No era un trabajo para cobardes.

Dawson Jordan se hizo adulto con el cambio de siglo mientras su viejo estilo de vida en el río desaparecía junto a los últimos pinos de hoja larga y llegaba la industria camionera. El antiguo río y los robustos bosques habían sido el elemento definitorio de su juventud. Sabía cazar, despellejar las piezas que había cazado y cocinarlas al punto. Años más tarde, ya anciano, trabajó en los pabellones de caza de la región cocinando sabrosos platos de caza.

Su vida laboral empezó a los nueve años, cuando convenció a los empleados del censo de que tenía once y era lo bastante mayor para ir a trabajar al campo. Ya sabía leer y escribir; había asistido a la «escuela común para gente de color» local, de una única aula, donde el cuatrimestre académico solía interrumpirse para que niños y niñas fueran a trabajar a los campos o en los aserraderos vecinos. «Mis padres solían contarme lo duro que era ganarse la vida en el aserradero», recuerda Maurice Eugene Jordan, un pariente lejano que vivió y trabajó de granjero en el condado de Pender. Los alumnos tenían que cortar la leña y atender la estufa de la pequeña escuela, lo cual era habitual incluso en las escuelas para blancos, teóricamente mejores.

En aquellas primeras décadas del siglo XX, la gente no tenía electricidad, había poca agua corriente, pocas tuberías y pocas carreteras asfaltadas. Y apenas había clase media, lo cual significaba que casi todos los hombres, negros o blancos, se dedicaban a la desesperada agricultura de subsistencia como aparceros, arrendatarios y jornaleros de un puñado de terratenientes.

Un estudio detallado sobre mil familias agricultoras realizado en 1922 por la Junta de Agricultura de Carolina del Norte reveló que los aparceros del estado ganaban menos de treinta centavos al día —a veces solo diez— pese a trabajar muchísimas horas. El informe añadía que la mayoría de ellos no tenían medios para cultivar sus propios alimentos y a menudo tenían que pedir dinero prestado para poder comer y pagar las facturas. Unas 45 000 familias agricultoras sin tierra vivían abarrotadas en cabañas de una o dos estancias, sin tuberías y sin otra cosa que hojas de periódico para cubrir grietas y agujeros en paredes y techos. Solo un tercio de aquellos hogares tenían letrina.

Las condiciones insalubres explicaban en gran parte el elevado índice de enfermedades y mortalidad infantil en esas familias, aseguraba el informe, que añadía que la tasa de mortalidad de la población negra era más del doble que la blanca.

Charlotte Hand y su hijo Dawson se las apañaron en aquel desolador panorama con la ayuda de los Hand, que transportaban madera por el río y probablemente enseñaron a Dawson a manejar una balsa. Según fuentes familiares y populares, al chico se le dio muy bien desde muy joven. No era fácil construir esas enormes balsas de troncos y manejarlas corriente abajo por aquel río traicionero, con serpientes, fuertes oleajes y mareas cambiantes. Hacía falta una tremenda fuerza física para dirigir una cadena de tres balsas de troncos por los múltiples meandros y giros y, por peligroso que fuera, Dawson parecía disfrutar del río, la principal vía comercial de la época.

El joven Dawson trabajó con su primo Galloway Jordan, también lisiado. Maurice Eugene Jordan, un pariente que vivió y trabajó en el campo en el condado de Pender, recuerda haber escuchado a su propio padre, Delmar Jordan, contar historias sobre Dawson: «Decían que era muy bueno manejando las balsas —recuerda Maurice Eugene Jordan—. Galloway Jordan tenía una pierna mala, como Dawson. Estaban muy unidos».

El Northeast Cape Fear era un río de marea, lo cual suponía una dificultad añadida, según explica Maurice. «Debían tener cuidado con las mareas. Subían y bajaban siguiendo el ciclo de la luna. Si la marea era lo bastante alta, podían avanzar, pero cuando bajaba mucho tenían que atar las balsas a un árbol y esperar a que

volviera a subir.» La espera podía durar horas. «Tenían cacerolas y comida, y cuando la marea bajaba, ataban las balsas y subían a una colina a cocinarse algo para comer.»

Era un trabajo frío y arriesgado que llevaban a cabo desde la época colonial esclavos liberados, leñadores y peones. Quien trabajaba en el río pertenecía a las clases sociales más bajas y estaba mal pagado, a veces solo se ganaban unos pocos centavos al día, casi lo mismo que los aparceros peor pagados. Pese a ello, Dawson Jordan parecía disfrutar de la autonomía que le daba trabajar en el río. En el registro censal figura como «trabajador por cuenta propia», en lugar de como empleado. Además, el trabajo le daba la oportunidad de visitar la exótica ciudad portuaria de Wilmington y su concurrido puerto, lleno de barcos y marineros de todo el mundo, amén de sus múltiples bares y burdeles.

Es fácil imaginar a Dawson Jordan sentado en su balsa en un rincón tranquilo del río una noche fría y clara de hace un siglo, contemplando las estrellas brillantes. Es probable que aquellas noches en el río bajo el firmamento fueran el único rato en el que el joven Dawson podía evadirse de un mundo que a menudo le resultaba abrumador. Quién sabe si no eran los mejores momentos de la vida del bisabuelo de Michael Jordan.

Décadas después, su bisnieto declararía que los ratos que pasaba en la pista de baloncesto eran su único remanso de paz, los únicos momentos de tranquilidad, su singular evasión de un mundo muy problemático y mucho más frustrante de lo que cualquiera de sus millones de fans y seguidores podía imaginar. En muchos sentidos, estos dos Jordan compartieron muchas cosas a lo largo de un siglo, pese a que la situación de uno y otro en el mundo era totalmente distinta. Seguro que a Dawson Jordan, en más de uno de sus días brutalmente difíciles, le habría encantado probar, aunque fuera solo un poco, las mieles del estilo de vida de su bisnieto.

## CLEMENTINE

A diferencia de Michael, que podría elegir entre legiones de las mujeres más atractivas y sofisticadas del planeta, Dawson era

bajito y estaba lisiado, y vivía en un pueblo remoto con su madre, trabajando largas y peligrosas jornadas en los bosques y en el río. Descubrió lo que era un romance cuando su madre por fin encontró el amor con un aparcerero algo mayor que ella en Holly. Se llamaba Isac Keilon, tenía veinte años más que ella y cuando se casaron, en mayo de 1913, ya pasaba de los sesenta. La felicidad de ambos debió de inspirar a Dawson a buscar la suya propia.

Con el tiempo, y pese a tenerlo todo en contra, Dawson empezó a caerle en gracia a una chica llamada Clementine. La canción *Oh My Darling, Clementine*, tremendamente popular en 1884, quizá tuvo algo que ver con que la llamaran así. Era un año más joven que Dawson y vivía con sus padres y siete hermanos menores en Holly Shelter y, en algunos sentidos, sus aspiraciones quizá fueran tan limitadas como las de Dawson. El noviazgo empezó como tantos otros en aquella época, con tímidas charlas que poco a poco se volvieron más atrevidas. Dawson se enamoró enseguida, algo nada raro en los Jordan, profundamente sensibles.

Se casaron a finales de enero de 1914. Ocho meses después, Clemmer —así la llamaban— anunció a Dawson que estaba embarazada y en abril de 1915 dio a luz a un bebé sano y fuerte en su pequeña cabaña. Lo llamaron William Edward Jordan. El nuevo padre era inmensamente feliz.

Ojalá aquella felicidad hubiera durado.

Las primeras señales de alarma aparecieron al poco tiempo de nacer el bebé: sudores nocturnos y malestar al orinar. Después, Clemmer empezó a toser sangre. El síntoma más revelador fue el desarrollo de los tubérculos, pequeños nódulos que se pegaban a los huesos y a los tendones.

«Era la enfermedad de la gente negra, la tuberculosis —recuerda Maurice Eugene Jordan—. Entonces no se podía hacer casi nada para curarla.»

La enfermedad se transmitía por el aire y era muy contagiosa, y aunque Carolina del Norte fue uno de los primeros estados del sur en contar con un hospital para gente de color, en 1889, este era un centro privado con apenas una docena de camas y su precio era desorbitado. La única opción para las familias era montar una tienda de campaña blanca o una caseta temporal en

el patio de sus casas para que el enfermo pasara sus últimos días junto a sus seres queridos con la esperanza de no contagiarse de tuberculosis. La muerte del paciente podía llegar tras meses o años de agonía. Clemmer Jordan fue al médico enseguida, pero murió una mañana de abril de 1916, poco después del primer cumpleaños de su hijo.

Entonces no era raro que un joven viudo abandonara a sus hijos. Hubiera sido más fácil para Dawson dejar que la familia de Clemmer criara al niño. Tenía alternativas. Como ciudad portuaria, Wilmington ofrecía muchas posibilidades, incluso trabajar de cocinero en alguno de los barcos que entraban y salían del puerto; pero la verdad que se desprende de los documentos públicos de la época es que Dawson quería mucho a su madre, tanto como a su hijo. Eso dicen sus actos. Y su determinación por forjar una familia fue el primer paso en la historia que lleva hasta Michael Jordan.

Pocos meses después, Dawson recibía otro duro golpe al saber que su madre, que todavía no había cumplido los cincuenta, se estaba muriendo de una enfermedad renal. La muerte llegaba pronto y a menudo en la llanura costera, pero la tasa de mortalidad se dobló, triplicó y cuadruplicó en el condado de Pender en 1917 y 1918 con la infausta epidemia de la gripe española. Dawson vio morir a muchos miembros de la familia Hand, a compañeros de trabajo y a sus seres queridos. En noventa días, entre septiembre y noviembre de 1917, la epidemia mató a más de trece mil norcarolinos.

La enfermedad de la madre de Dawson empeoraba y requirió su traslado de la casa de Isac Keilon a la de su hijo. A medida que su fin se aproximaba, y como no podía ayudar a Dawson con el niño, decidieron acoger a una huésped, una joven llamada Ethel Lane que tenía una niña pequeña y que pasó a ocuparse de los dos niños y de Charlotte. Al poco tiempo, Isac Keilon murió de repente. Tres meses después de enterrarlo, la madre de Dawson sucumbía a la enfermedad.

Dawson enterró a Charlotte Hand Keilon junto al río, en Bannerman's Bridge Road, en Holly. Aquel muchacho que siempre había querido tener una familia se había quedado solo, salvo por su pequeño. Padre e hijo pasarían el resto de sus vidas juntos,

viviendo y trabajando en una pequeña cabaña tras otra, en los mismos pueblos costeros, uniendo fuerzas y recursos para huir de la pobreza.

Los archivos públicos muestran que ninguno de los dos consiguió gran cosa en la vida, pero el tiempo revelaría su gran legado a la siguiente generación. Y eso es algo que lograron pese a otro legado que acechaba entre la niebla de Cape Fear, algo perverso e incluso surrealista.